

La Acción Católica en Cuenca: De las asociaciones obreras a la “ciudadanía moral” en el primer tercio del siglo XX*

*Catholic Action in Cuenca. From workers associations
to “moral citizenry” in the first third of the twentieth century*

Juan Martínez Borrero

Universidad de Cuenca (Ecuador)
juan.martinezb@ucuenca.edu.ec

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i46.649>

Fecha de presentación: 2 de mayo de 2017
Fecha de aceptación: 11 de septiembre de 2017

Artículo de investigación

* Este artículo es resultado de la investigación DIUC Universidad de Cuenca “Hacia los fundamentos de la ciudadanía en Azuay: organización y participación colectiva en el período 1900-1960”.

RESUMEN

El desarrollo de la ciudadanía en Azuay, Ecuador, durante el primer tercio del siglo XX, estuvo relacionado con la Acción Católica, movimiento seglar tutelado por la Iglesia que pretendía recuperar los espacios que la sociedad tradicional y conservadora creía que podían perderse ante los cambios sociales y políticos de la emergente modernidad. Durante este período, Cuenca se vio afectada por transformaciones económicas, sociales, urbanísticas y culturales, siendo notable la apertura comercial hacia Europa y la consecuente circulación de ideas. La Acción Católica encaminó la organización obrera en función de su propio ideario, en contraposición a los conceptos liberales y a la presencia creciente de la ideología socialista. Los seglares impulsaron una “ciudadanía moral” cristiana que definió las bases de una sociedad predominantemente conservadora.

Palabras clave: historia social, ciudadanía moral, Iglesia, Acción Católica, asociaciones obreras, gremios, Cuenca, Ecuador, siglo XX.

ABSTRACT

The development of a sense of citizenry in the province of Azuay, in Ecuador, during the first third of the twentieth century, was linked to the Catholic Action, a lay movement sponsored by the Church aimed at regaining the ground that traditional conservative society believed could be lost to the social and political changes of emerging modernity. During this period, Cuenca was being impacted by economic, social, urban, and cultural transformations, among which the most noteworthy were the opening up of trade with Europe and the resulting flow of ideas. The Catholic Action steered organized labor toward its own ideology, countering liberal concepts and the growing presence of socialist ideology. These lay persons promoted a “moral Christian citizenry” that laid the foundations for a predominantly conservative society.

Keywords: Social history, moral citizenry, the Church, Catholic Action, workers associations, trade unions, Cuenca, Ecuador, twentieth century

Juan Martínez Borrero

Doctor en Ciencias de la Educación en Historia y Geografía por la Universidad de Cuenca, magíster en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Profesor principal de la Universidad de Cuenca. Ha orientado su investigación hacia la nueva historia cultural y, en particular, a la historia de las prácticas culturales populares desde el arte, la vida cotidiana, la alimentación y los oficios tradicionales.

INTRODUCCIÓN

El primer tercio del siglo XX es una etapa fundamental en la consolidación política y económica del Ecuador, tal como han planteado los historiadores Juan Maiguashca y Liisa North.¹ En lo social también hubo grandes cambios, razón por la cual y ante el creciente poder del liberalismo y la presencia de la modernización, la Iglesia impulsó el desarrollo de la Acción Católica, cuyo origen se remonta a 1863 y fue entendida como “la participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia”,² según definición de Pío XI y orientada hacia la “re cristianización de la sociedad”.³ Debe comprenderse que el Ecuador había sido consagrado en 1873 por el presidente García Moreno al “Corazón de Jesús”, en un intento de crear un vínculo profundo entre el sistema político de la joven nación y la condición fundamental del ciudadano cristiano, tal como lo ha estudiado Hidalgo Nistri.⁴ Por su parte Buriano Castro señala que, aunque este fue un proyecto nacional que, entre otros aspectos, transformó a la Iglesia en un brazo político del Estado, algunas regiones, y entre ellas en particular la provincia del Azuay, desarrollaron proyectos locales que se distinguieron políticamente de la perspectiva garciana.⁵

La reciente investigación de Chalco desarrolla una cercana visión de la práctica de la caridad emprendida por las élites que constituían en Quito el eje de la Acción Católica, y su accionar en el contexto sociopolítico y de la organización obrera, de la cual será la CEDOC, fundada en 1938, su forma más visible, aunque los antecedentes se remontan a la creación en Quito del Centro Católico de Obreros en 1906.⁶ Las tensiones al interior de los movimien-

1. Juan Maiguashca y Liisa North, “La cuestión regional en la historia ecuatoriana: 1830-1972”. En *Nueva Historia del Ecuador*, edit. por Enrique Ayala Mora, vol. 12 (Quito: Grijalbo / Corporación Editora Ecuatoriana, 1991).

2. Pietro Parente, Antonio Piolanti y Salvatore Garofalo, *Diccionario de Teología Dogmática* (Barcelona: Editorial Litúrgica Española, 1955), 3.

3. Jessica E. Blanco, *Modernidad conservadora y cultura política: La Acción Católica en Argentina (1931-1941)* (Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008).

4. Fernando Hidalgo Nistri, *La República del Sagrado Corazón* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2013).

5. Ana Buriano Castro, *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2008).

6. Maritza Soledad Chalco, “Caridad y Acción Católica en Quito. Discurso y prácticas de la élite en torno a los pobres y obreros en los años treinta” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2017), <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/12439?show=full>.

tos católicos y la participación de las élites y los grupos subalternos han sido estudiadas por Enríquez, quien trata en forma extensa “la cuestión social”.⁷ Desde la perspectiva de la construcción de la ciudadanía, la Acción Católica se constituyó en una forma de organización seglar, bajo la vigilancia de la Iglesia, cuya estructura, fines y objetivos estaban claramente determinados en la normativa que circulaba profusamente en el período señalado y cuya intervención en la práctica ciudadana fue notable logrando resultados de carácter permanente, algunos de los cuales pueden ser observados en Cuenca hasta hoy. El contexto social y político de la Acción Católica ha sido estudiado en detalle por Aspe Armella para México, resaltando el sentido cultural de la religión, la vinculación entre la jerarquía eclesiástica y los niveles intermedios, a más de los laicos y la particularidad “totalizante” de la religión.⁸

Por otra parte, Jessica Blanco asumió el estudio de la relación entre cultura política y modernidad conservadora desde la perspectiva de la esfera pública de Habermas en Córdoba, Argentina de 1931 a 1941, señalando cómo se construyó una “modernidad” desde la Acción Católica en el plano económico y con la consecuente transformación social, pero definiendo la modernización del pensamiento, de la moral y la expresión como inapropiadas.⁹ En el caso de Cuba el estudio de Fernández Soneira estableció las bases de la acción laica al interior de la Iglesia, destacando su importancia para la consolidación de la acción misionera.¹⁰

El estudio de la Acción Católica en América Latina es entonces relevante, y ha sido investigado profundamente. Nuestro trabajo se centrará en la consolidación de la acción ciudadana y el impulso a la moralidad que pretendió defender la familia cristiana de los vicios de la modernidad, reconociendo la importancia de las otras visiones que complementan la que planteamos.

La Acción Católica opuso un concepto moralizador tradicional a los procesos de modernización, que se habían desarrollado en Cuenca desde finales del siglo XIX, y ejerció una gran influencia sobre las asociaciones de obreros que se irán constituyendo bajo la estricta vigilancia de la Iglesia. Las consecuencias de estas acciones serán permanentes y construyen una “ciudadanía

7. Óscar Enríquez Capa, “Hegemonía y voz autorizada: la cuestión social como espacio de disputa entre subalternos y mandos católicos y conservadores en Quito durante la década de 1930” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2015), <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/9728/2/TFLACSO-2015OEEC.pdf>.

8. María Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (Ciudad de México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana / Universidad Iberoamericana, 2008).

9. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. Transformación estructural de la vida pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 1994).

10. Teresa Fernández Soneira, *Con la estrella y la cruz: Historia de la Federación de las Juventudes de Acción Católica Cubana* (Miami: Universal, 2002).

moral” vigilante, y de carácter permanente, a través de la acción de los seglares en diversos ámbitos de la vida privada.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL ECUADOR

Los *Estatutos Generales de la Acción Católica Ecuatoriana* se publicaron en 1930.¹¹ Mientras que en 1932 aparecerá el *Pequeño Catecismo de la Acción Católica* de monseñor Fontenelle, con prefacio de monseñor Pizzardo, en ese entonces secretario general de la Acción Católica en Roma, traducido del francés por “una socia” de la Sección Femenina e impreso en Cuenca, en la tipografía Diasur.¹² En 1933 se imprimieron, en la Imprenta del Clero, las *Normas para la organización y funcionamiento de los centros y núcleos parroquiales de la Acción Católica del Azuay*, bajo la responsabilidad del Comité Ejecutivo de la Sección Masculina y fue firmado por el asistente, presbítero Manuel de Jesús Serrano Abad, y por el presidente del Comité Ejecutivo, Dr. Octavio Chacón Moscoso.¹³ A estas publicaciones se sumaron el ensayo del padre Jorge Fernández Pradel S. J. *Los sindicatos católicos de obreros* publicado por el Secretariado de la Acción Católica de Ibarra en 1939,¹⁴ en segunda edición “notablemente aumentada” por el presbítero Arsenio Torres y el extenso trabajo de Silvio Luis Haro Alvear, doctor en derecho canónico, intitulado *Primeras nociones de Acción Católica. Estudio Documentado*, publicado en Quito por la Editorial Ecuatoriana en 1938,¹⁵ que desarrollaba ampliamente las bases conceptuales y organizativas de este movimiento. Este breve recuento de un campo mucho más extenso, y cuya manifestación es permanente en los periódicos católicos locales, nos da una idea del gran impulso que recibió esta actividad seglar y las acciones que desarrolló.

11. *Estatutos Generales de la Acción Católica Ecuatoriana* (Cuenca: Imprenta del Clero, 1939).

12. Monseñor Fontenelle, *Pequeño Catecismo de la Acción Católica* [traducción de una socia no identificada de la FCA] (Cuenca: Tipografía Diasur, 1932).

13. Manuel de Jesús Serrano y Octavio Chacón Moscoso, *Normas para la organización y funcionamiento de los centros y núcleos parroquiales de la Acción Católica del Azuay* (Cuenca: Imprenta del Clero, 1933).

14. Jorge Fernández Pradel S. J., *Los sindicatos católicos de obreros, segunda edición notablemente aumentada por el presbítero Arsenio Torres* (Ibarra: Secretariado Económico Social de la Acción Católica de Ibarra, 1939).

15. Silvio Luis Haro Alvear, *Primeras nociones de Acción Católica. Estudio Documentado* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1938).

Entre 1930 y 1940 “la Iglesia se propuso más decididamente construir una verdadera contra-sociedad a través de un paralelismo católico, creador de sindicatos, universidades, colegios, escuela, prensa y movimientos católicos de todo tipo”,¹⁶ aspectos notables también en el Ecuador.

CUENCA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX: MODERNIDAD Y CONSERVADURISMO

Para comprender los procesos de modernización en Cuenca durante el primer cuarto del siglo XX, y que fueron ásperamente combatidos por la Acción Católica, debemos señalar que la región había vivido cambios limitados, aunque intensos, cuyas consecuencias son de índole muy diversa. En lo económico la base productiva agrícola, que caracterizaba a una región con escasos latifundios y una notable distribución de la tierra en el ámbito rural, había dado paso desde la segunda mitad del siglo XIX a la explotación de los bosques de cascarilla o quina en zonas cercanas a Cuenca y a Loja.¹⁷ El producto resultante se exportaba a Europa, en particular a la Gran Bretaña, en donde se procesaba para obtener el sulfato de quinina, indispensable para la dominación colonial de la India, por sus cualidades antifebrífugas; existió también, aunque más bien limitada, la explotación de otros productos silvícolas, como la zarzaparrilla o el bejuquillo.

A estos productos, se agregó el cada vez más importante tejido de sombreros de paja toquilla, en particular los de estilo “Cuenca”, que eran exportados por numerosas casas comerciales instaladas en la ciudad y que tenían como destino el mercado mundial. Sumándose esta producción a la de Manabí en números notables para su exportación, un rubro que benefició al país y a dichas zonas por años. Se trata entonces de una sociedad en la que la explotación silvícola y el trabajo artesanal a destajo, constituyen la base de la economía, sin minusvalorar la pequeña agricultura y explotación pecuaria también importantes.

Las consecuencias inmediatas de estos sistemas a escala mayor fueron, entre otras muchas, principalmente dos. La primera fue la disponibilidad inédita de capitales por parte de los empresarios regionales, y la segunda la ampliación de la base de trabajadores a destajo en el campo y la ciudad,

16. Rodolfo de Roux López, “Los inciertos parajes de una nueva geografía religiosa en América Latina”, *L'Ordinaire latino-américain, IPEALT, Université de Toulouse-Le Mirail*, n.º 200-201 (abril-septiembre 2005): 16.

17. Véase Leonardo Espinoza y Lucas Achig, *Breve historia económica de la región cañari* (Cuenca: CREA, 1981); Silvia Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX, la articulación de una región* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 1990).

notablemente desprotegidos de derechos laborales y sociales, y cuyas condiciones de explotación determinaron el surgimiento de una población de pauperada que sustentaba el crecimiento económico de la región sin recibir apenas beneficio monetario.

Una notable porción de los ingresos que fluyen a Cuenca por esta nueva estructura económica son los que sustentan su transformación arquitectónica, a una escala nunca antes vista, decenas de casas son derruidas para construir nuevas edificaciones y otras tantas son modificadas en sus fachadas con los estilos en boga. Se derruyeron iglesias y edificios públicos y se reedificaron con nuevas propuestas. Así surgieron las iglesias de Todos Santos, Santo Domingo, San Blas, San Alfonso, Santo Domingo, El Cenáculo, San Sebastián, La Merced, el Corazón de Jesús y la notable Catedral de la Inmaculada, que se edificó casi sobre la antigua iglesia jesuita. Es evidente que el poder de la Iglesia corre a la par del poder civil y político, puesto que notables fueron las sumas invertidas en la reedificación de sus templos.

Parte de los capitales que se acumularon por la exportación de los productos señalados se invertirán en procesos de modernización tecnológica; así Roberto Crespo Toral construye en 1914 la planta eléctrica que prontamente prestará este importante y moderno servicio a la ciudad, se implementará más tarde la central telefónica, pero también se construyen colectores subterráneos para aguas servidas y se inician los procesos de adoquinamiento de las calles y de dotación de servicio de agua potable en el centro de Cuenca.

Mientras tanto, había una circulación de bienes diversos que se importaban desde Europa, como vestimenta al estilo de París y muebles de Viena; al mismo tiempo venían también complementos para la arquitectura como latón para cielos rasos, balcones y verjas de hierro. Se sigue una corriente de consumo que es similar en otros lugares de América Latina y que poco a poco va consolidando una visión distinta de la realidad, en donde se abandonaba la dependencia tradicional de los bienes de producción artesanal a favor de bienes industriales europeos.¹⁸ Una de las consecuencias de estas nuevas pautas de consumo es la liberación de la mano de obra artesanal y su reorientación hacia labores dependientes y a destajo, como el tejido de sombreros y la explotación de recursos silvestres.

La circulación de bienes estuvo acompañada de una circulación de ideas y de cultura, los objetos, como se conoce bien, no llegan solos, sino que se acompañan de nuevos conceptos. El creciente comercio de ida y vuelta llevó a algunos cuencanos, y cuencanas, a Europa, especialmente a París y Londres, y desde allí llegaron otras miradas sobre el mundo, otros estilos litera-

18. Arnold Bauer, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina* (Madrid: Taurus, 2002).

rios, conceptos más abiertos sobre la realidad e inclusive nuevas ideas sociales y políticas. El viaje de Honorato Vázquez a Europa, con sus hijos María y Emmanuel Honorato, dejará huellas en los tres; aquellos personajes luego ejercerán notable influencia en la cultura local. Así mismo Federico Malo introducirá el *spleen* británico y una nueva visión del comercio, en una sociedad ansiosa de estímulos, tal como puede entenderse del acelerado cambio urbano y de estilos.

A estos elementos se sumaron la formación de los “teatros”, que paulatinamente incorporaron el cinematógrafo convirtiéndose en las primeras salas de proyecciones, toda una novedad así como un gran escándalo sobre el cual la Acción Católica pondrá su mano moralizadora;¹⁹ la presencia de la radio y las emisoras; la profesionalización de los diarios como portadores de noticias a más de opiniones como había sido lo habitual, y la aparición de las revistas literarias y culturales como *Azul*, *Austral*, *América Latina* y *Philelia*,²⁰ que junto a la *Revista de la Corporación Universitaria del Azuay* (hoy Universidad de Cuenca) y a la *Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca*, desarrollaron una aproximación más abierta, experimental y curiosa de la realidad.

El surgimiento de voces disidentes, como las que aparecieron en *Austral* y *Philelia*, permitió el acceso a nuevas formas de expresión visual y poética, pero se trataba de sujetos que, además, llevaban a la vida real sus nuevas prácticas surgiendo la imagen del bohemio cuencano, escritor vanguardista, consumidor de pirófanos y morfina, admirador de la belleza, investigador y teórico curioso, y por todo esto fue visto como enemigo de la moral y las buenas costumbres y como elemento deletéreo del equilibrio social,²¹ tal como se señala en 1921 en un breve texto condenatorio en el periódico *El Obrero Azuayo*:

Personas muy sensatas [...] nos han manifestado la pésima impresión que ha causado en la sociedad ciertos grabados que se nos dice trae la última edición de *Austral* [...] y deplorar este lamentable extravío de quienes se creen autorizados para insultar a la moralidad y las buenas costumbres de una sociedad cristiana, recatada y culta, cual la de Cuenca ¿Y qué decir de quienes se prestan para hacerse fotografiar *cuerpos limpios*?²²

19. *Programa de Acción Católica de la Diócesis de Cuenca* (Cuenca: Imprenta del Clero, 1941): 2-3.

20. Michael H. Handelsman, *El modernismo en las revistas literarias del Ecuador: Ensayo preliminar y bibliografía* (Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1981).

21. María de los Ángeles Martínez Donoso, “Bohemia y vanguardia, el modernismo en Cuenca”. En *Alma Mía. Simbolismo y Modernidad. Ecuador 1900-1930*, coord. por Alexandra Kennedy y Rodrigo Gutiérrez Viñuales (Quito: Fonsal, 2014), 136-137.

22. “Condenatorio”, *El Obrero Azuayo* (27 de noviembre de 1921): s. r.

Dichas imágenes, de autoría de Cornelio Crespo Vega y de Emanuel Honorato Vázquez, son una manifestación visible del proceso de modernización del pensamiento de este grupo de artistas y escritores.

A la par de estas nuevas visiones modernas es notable el crecimiento de una concepción tradicional del mundo y de la sociedad, de carácter muy conservador, y que, necesariamente, entrará en conflicto con las propuestas antes señaladas. La descalificación de personas y tendencias es muy común en diarios como *El Obrero Libre*, *El Progreso* o *El Obrero Azuayo* y, por supuesto desde los púlpitos. Uno de los más importantes brazos ejecutores de esta visión será la Acción Católica, que se empeñó en mantener a la sociedad controlada y dependiente, a través de la tarea de los seglares que se ocuparon de los espacios a los que no llegaba el sacerdote, es decir la familia, la calle, el taller. Con el apoyo de las asociaciones de obreros católicos, entre las que se cuenta la “Alianza Obrera”, fundada en 1904, y cuya actividad y participación social es notable durante el primer tercio de ese siglo.

La Iglesia, mediante sus prácticas pastorales, la organización de los trabajadores y la Acción Católica, pudo penetrar profundamente en la sociedad difundiendo su visión del mundo y de la moral, y constituyéndose en la estructura vertebral de la comunidad, con lo que su capacidad para oponerse a la “modernidad” y las ideas liberales y socialistas es muy grande.²³

La intervención conservadora desde el púlpito es frecuente. En carta manuscrita sin fechar y sin autor, que se podría atribuir al obispo de Cuenca, Daniel Hermida en la década de 1920, se protestaba por la publicación en los diarios *El Progreso* y *La Voz Pública* de información sobre conferencias universitarias donde se trató el tema de la religión, y además se amonestaba a los fieles para que

no puedan concurrir a conferencias en que se trate de religión o de materias conexas con ella, cuando no han sido aprobadas por la Autoridad Diocesana, como lo mandan los cánones del nuevo código eclesiástico; y que ni se pueden leer libros, folletos, hojas sueltas o periódicos que publiquen errores contra el Dogma, las buenas costumbres y la Filosofía católicos.²⁴

La tensión es evidente sobre todo cuando el documento concluye “que de esta docilidad se seguirá la paz tan anhelada para nuestra Diócesis”.²⁵

23. Holger Dután, “Cuando los curas formaban sindicatos”. En *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*, ed. por María Rosa Crespo, t. II (Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1992), 121-127.

24. Atribuida al Obispo Daniel Hermida, “*Carta Pastoral*” Cuenca, ca. 1920, Archivo de Curia Arquidiocesana de Cuenca (ACA/C).

25. *Ibíd.*

LA ACCIÓN CATÓLICA Y SU INFLUJO SOBRE LA ORGANIZACIÓN OBRERA

En 1926 se afirmaba, en la recopilación de discursos por el aniversario de la “Alianza Obrera del Azuay”, que la Acción Católica “es el más poderoso movimiento del mundo católico [...] y apoya y trabaja para la reconstrucción, si es lícito decirlo, de las sociedades y naciones”.²⁶ En el Azuay, en 1933, la organización de la Acción Católica es una realidad y en Cuenca “donde se ha iniciado, cuenta con agrupaciones de caballeros, de señoras, de jóvenes, de señoritas, de obreros y de varios núcleos parroquiales que han organizado las feligresías urbanas”.²⁷ Estas acciones se enmarcan en la beneficencia, como una forma moderna de la caridad Cristiana, un concepto que no es ajeno a la discusión entre la perspectiva liberal y la propia de la Iglesia y los seglares católicos tal como se manifestó en el primer tercio del siglo XX.²⁸

El planteamiento conceptual señalaba que estas actividades deberán realizarse, fundamentalmente, porque “el mundo ha torcido sus rumbos con respecto a su fin supremo”²⁹ y que por lo tanto la acción de los seglares es la única capaz de llevar la palabra del evangelio a donde no llegaba el sacerdote “por el ambiente de odio que todos los días se propaga contra la Religión Católica”, teniéndose como fin “la conquista de almas mediante el apostolado seglar, en todos los campos en donde no puede ejercer su acción el sacerdote”.³⁰ Estos elementos forman parte de una política consensuada de la Iglesia y los seglares católicos para responder, por una parte, a la creciente presencia del socialismo y su influjo en las asociaciones obreras y, por otra, para proponer una vía cristiana como soporte del obrerismo, al que dichas alternativas no pueden responder apropiadamente. Como señaló en su momento Bustos “la clase se vio estructurada en diversos aspectos a imagen y semejanza de la realidad que la creaba, y en ese sentido reprodujo el orden social, al mismo tiempo que en ocasiones lo desafió”.³¹

26. Discursos leídos en una sesión solemne de la Alianza Obrera del Azuay, 5 de diciembre de 1926 (Cuenca: Imprenta del Clero, 1926), 3.

27. Serrano y Chacón, *Normas para la organización...*, 1.

28. Eduardo Kingman Garcés, “De la beneficencia de antaño a la auténtica caridad”, *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 8 (II semestre 1995 - I semestre 1996): 99-117.

29. Serrano y Chacón, *Normas para la organización...*, 2.

30. *Ibíd.*

31. Guillermo Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso de Ambato de 1938”, *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 2 (1992): 73-104.

El discurso que se proclamaba desde las asociaciones obreras tiene su especificidad, pero está claramente relacionado con la visión moral de la Iglesia. En este caso el peligro de la modernidad tiene un nombre propio, el socialismo, y así se proclamaba desde la visión de los dirigentes de los gremios católicos como la “Alianza Obrera” que, al ocupar su nueva sede en 1926, convierte la sesión solemne en el escenario apropiado para contrastar las visiones del artesano Manuel J. Bravo, que dará el discurso de fondo en dicha ocasión, y del ideólogo liberal José Peralta en textos como *El problema obrero*. Tema que analizaremos más adelante.

El concepto cristiano del trabajo se opone, según una publicación de *El Obrero Azuayo* de 1924, al de los juristas y economistas liberales, ya que estos consideraban que es “una simple mercancía que los obreros venden o alquilan a los patrones, concepto que no es conforme con la dignidad humana, cuyo trabajo, libre y racional, no es susceptible de venderse, ni mucho menos de alquilarse”.³² Mientras que según un texto de 1921, de autoría de Alberto Laguna en *El Obrero Azuayo*: “el obrero es un ser dotado de libertad e inmortalidad [a quién] no es posible convertirlo en una divisa de la miseria ni en el estigma distintivo de una clase desgraciada”.³³

Estas ideas se ven apoyadas por una profunda desconfianza en los propósitos de los dirigentes liberales a los que se acusa de ser “como la zorra de la fábula [...] que en pomposos discursos pregonan la miserias, la postergación, las injusticias que se cometen contra el pobre pueblo, para el que reivindicar ellos con lisonjera adulación todos los honores” solamente mientras son “aspirantes o cesantes políticos” pues, dice el mismo texto, “su generosidad no tiene otro objeto que el encontrar el chivo para salir del apuro, del pozo del descrédito, de la sima del olvido”.³⁴ Este punto de vista se reflejaba claramente en el “Himno Obrero” escrito por Luis Cordero Dávila³⁵ en que el coro repite “Levantemos el himno sonoro/somos hijos del noble taller/vale más el trabajo que el oro/nuestra gloria es cumplir el deber”. Hay que recordar que los trabajadores azuayos “pertenecen al mundo artesanal. Carpinteros, zapateros, sastres, hojalateros, panaderos y otros artesanos conforman la fuerza laboral”.³⁶

En el texto *Los sindicatos católicos de obreros* del padre Fernández Pradel, encontramos que se discutía la definición de sindicato católico, afirmando

32. “El concepto cristiano del trabajo”, *El Obrero Azuayo* (7 de febrero de 1924): s. r.

33. “Alberto Laguna” [El Obrero], *El Obrero Azuayo* (23 de enero de 1921): s. r.

34. *Ibíd.*

35. Luis Cordero Dávila, “Himno Obrero”, *Revista El Tres de Noviembre*, n.º 119 (julio 1952): 91-92. Publicado por esta revista en los años cincuenta, el himno al que nos referimos debió ser escrito en los años veinte.

36. Dután, “Cuando los curas...”, 121.

que no es ni una “congregación o cofradía piadosa” ni un “organismo político” ya que debe mantenerse “siempre fuera y por encima de todo partido político”; tampoco, se dice, “es un instrumento de lucha en manos de la clase obrera contra los ricos”, sino que debe intentar el acercamiento de “las clases sociales del capital y el trabajo; pero también salvaguarda los derechos del obrero”. Se concluye que el Sindicato Católico de Obreros es “una fuerza poderosa, es un factor decisivo para el resurgimiento de la clase obrera y para el bienestar y progreso de la sociedad” y como señaló León XIII en su *Rerum Novarum* debe considerarse que su fin “consiste en que cada uno de los asociados obtenga el mayor aumento posible de bienes del cuerpo, del alma y de la fortuna”.³⁷

En lo religioso se indica explícitamente que el obrero católico no tendrá otras obligaciones que las del buen cristiano, y que de ninguna manera se le forzará “a la confesión mensual u otras formas de piedad”.³⁸ Los fines del Sindicato Católico son cuatro: Económico, Profesional, Cultural y Religioso. En lo político señala el autor que:

El Sindicato tiende a mejorar, en cuanto es posible y a medida de los recursos disponibles, la condición desgraciada, calamitosa e inmerecida en que se encuentran muchos obreros, como afirma León XIII [...] urge trabajar infatigablemente a fin de que el obrero disfrute del mayor número de medios para remediar las necesidades de su vida.³⁹

El 5 de diciembre de 1926 el obispo Daniel Hermida consagró la capilla de la “Alianza Obrera”, a donde se trasladó en procesión la imagen de Nuestra Señora del Río. Con este motivo se desarrolló una sesión solemne con la asistencia de los socios, sacerdotes, caballeros, padrinos y madrinan, en la que se presentaron varios discursos. La conferencia de fondo, que estuvo a cargo de Manuel J. Bravo, se tituló *Disertación acerca del socialismo*, que consta entre los discursos a los que ya nos hemos referido.

Para ese entonces, a 22 años de su fundación, la “Alianza Obrera”, según discurso de su presidente, Miguel Ángel Torres, contaba ya con la “Sección de Beneficencia, que favorece con el socorro diario, médico y medicinas a los enfermos, y últimamente se ha logrado fundar la Caja de Ahorros, de cuyos fondo recibirán importante alivio los deudos del socio que falleciere” pero también se ofrecían clases de música, servicios religiosos en días festivos, conferencias y lecturas “apropiadas para el obrero” para lo que contaban con

37. Fernández Pradel, *Los sindicatos católicos...*, 25-27.

38. *Ibíd.*, 31.

39. *Ibíd.*, 28-29.

una incipiente biblioteca. Todo esto bajo “el mandato divino: comerás el pan con el sudor de tu frente”.⁴⁰

Resulta fundamental para nuestro análisis que esta organización obrera actúe, como dice en la presentación del volumen probablemente su director el canónigo Isaac Ulloa, bajo el mandato y la filosofía de la Acción Católica. Vemos entonces que la conformación de esta “ciudadanía moral”, que se vincula en forma directa con un “orden social”,⁴¹ alcanzaba a las organizaciones de trabajadores, ampliando su influencia, unos años más tarde, a la sociedad civil o para el caso la sociedad seglar.

En su *Disertación acerca del socialismo*, Manuel J. Bravo señalaba que, como artesano, está en capacidad de denunciar “a los hombres sin conciencia, a los falsos protectores del obrero que vienen proclamando la perniciosa doctrina de Marx y de Lenine [sic] y la incendiaria de Baulenine y sus secuaces”. El socialismo, dice el orador, se basa en dos ideas principales: “derribar y destruir el actual régimen económico y social vigente, para sobre sus ruinas organizar la sociedad”.⁴²

Si bien Bravo señalaba que los fundamentos del socialismo son cinco: político, social, moral, religioso e internacional, se concentraba en el concepto de “propiedad privada” a la que atribuía un origen divino basado en la Ley Natural. Si esta se nacionalizara, ya no habría cariño al suelo, se perdería la virtud del amor patrio, nadie se ocuparía en tareas peligrosas o reputadas indignas, no se obedecería a la autoridad, en suma “prevalecería [...] en medio de la muchedumbre el egoísmo, el interés y la codicia, disputándose a dentellada limpia el soñado botín”, por ello el pueblo debe someterse a la “democracia cristiana” asentada sobre los pilares de la civilización: Dios, Patria, Familia y Propiedad.⁴³

El ideólogo de la Revolución Liberal ecuatoriana, el cuencano José Peralta,⁴⁴ había expresado sus puntos de vista en el discurso *El problema obrero* publicado, años después de su muerte, por la revista de la Universidad de Cuenca.⁴⁵ Este autor no se sumaba a la perspectiva socialista, ya que defien-

40. *Discursos leídos en una sesión solemne...*, 3-4.

41. Jaime Valenzuela Márquez, “Del orden moral al orden político. Contextos y estrategias del discurso eclesiástico en Santiago de Chile”. En *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*, ed. por Bernard Lavallé (Lima: IFEA / PUCP, 2005).

42. Manuel J. Bravo, “Disertación acerca del socialismo”. En *Discursos leídos en una sesión solemne de la Alianza Obrera del Azuay, 5 de diciembre de 1926* (Cuenca: Imprenta del Clero, 1926), 9.

43. *Ibíd.*, 10.

44. María Cristina Cárdenas Reyes, *José Peralta y la trayectoria del liberalismo ecuatoriano* (Quito: Banco Central de Ecuador, 2002).

45. José Peralta, “El problema obrero”, *Anales de la Universidad de Cuenca*, t. XI, n.º 2 (abril-junio de 1955): 169-182.

de su punto de vista liberal, pero en la manera en que señalaba las responsabilidades históricas de la Iglesia y del capital, se asemejaba mucho a los conceptos que Bravo denuncia. La pasión es signo del discurso de Peralta, levantando la insignia del trabajador y del liberalismo afirma que:

Engañado por los aspirantes, víctima escogida por el despotismo y el sacerdocio, yunque eterno de todos los golpes, degollado en los mataderos de la guerra civil [...] el pueblo, como en los tiempos remotos, ha sido [...] una agrupación de esclavos desposeídos de toda preeminencia y derecho.⁴⁶

Como se puede observar la tensión entre las perspectivas del socialismo internacional, del liberalismo radical y de la democracia cristiana es enorme, y el campo en que se dirimen estas diferencias es el de la organización de los trabajadores, artesanos y obreros a los que la Iglesia prestaba en Cuenca enorme atención. Podemos considerar apropiado lo que afirma Roux López:

Ya desde finales del siglo XIX y principios del XX, en reacción al liberalismo laicizante y a la aparición del socialismo, del comunismo y del anarquismo, había surgido un “catolicismo social” y a la par “integral”, pues no se contentaba con el rol subalterno y marginal que le reservaba el Estado liberal a la Iglesia, sino que reivindicaba el derecho y el deber de modelar “íntegramente” la sociedad y el Estado, restaurando un orden social cristiano del que la Iglesia católica sería alma y cabeza.⁴⁷

LA ACCIÓN CATÓLICA Y LA “CIUDADANÍA MORAL”

El reconocimiento de las dificultades en la labor religiosa obligaba a sustentar el catolicismo en la acción individual de cada sujeto, pero basándose en los principios dogmáticos establecidos en las normas de la Acción Católica. La intervención de los miembros de esta en la sociedad pretendía una defensa de la moral cristiana en una sociedad en transformación, no solo política o económica, sino que además estaba envuelta en un proceso en el que se consideraba que se había producido una descomposición ética por el avance de la modernidad.

La acción del ciudadano deberá darse en la vida diaria, interviniendo en el hogar, el taller y en los grupos de amigos, mediante las prácticas piadosas y el cumplimiento de los deberes sociales e individuales con responsabilidad, justicia y entrega, recordando en especial a los niños. Estas acciones

46. *Ibíd.*, 181.

47. Roux López, “Los inciertos parajes...”, 62.

debían conducir a que el “apóstol”, como se denomina al miembro de la Acción Católica, procurara “sin perdonar fatigas ni escatimar sacrificios, transformar la vida privada y pública, en el escenario en donde actúa, hasta los últimos reductos”.⁴⁸

No debió haber sido desdeñable la importancia de las indulgencias parciales de 100 días concedidas a los miembros que llevaran todo el día el distintivo de la Acción Católica, y las indulgencias plenarias a quienes asistieran a “los santos Ejercicios y cursos de cultura, de propaganda y de reuniones diocesanas o regionales, a condición de que terminen con una ceremonia religiosa oportuna, con Misa y Comunión General” y para los directores y propagandistas que al menos dos veces al mes den conferencias en las parroquias. Debe indicarse que estas indulgencias son concedidas por la Santa Sede a los dirigentes y socios de la Acción Católica “oficial”.⁴⁹

El objetivo de cambio se entendía como “moralización” de muchas prácticas cotidianas, algunas de las cuales deben ser objeto de acción inmediata. En el *Programa General en que deberá actuar conjuntamente la Acción Social Católica de Cuenca* de 1941,⁵⁰ se establecen estos campos, entre ellos el cine, la moda, el alcoholismo, los libros malos, el latrocinio, los bailes inmodestos, los cantos obscenos, los cuadros inmorales, la inmoralidad en los balnearios y el divorcio.

Se ha conocido, por testimonios de personas que mantienen viva en su memoria la Cuenca de la primera mitad del siglo XX, la práctica común de anotar, a veces con personas asomadas a los balcones cerca de los teatros, los nombres de los asistentes al cine para que en la prédica de los domingos se proclamasen desde el púlpito.

¿Por qué el cine? No hay garantías sobre su moralidad, se decía; por ello era necesario abstenerse de asistir y se planteó una campaña de “orientación” de la sociedad mediante publicaciones en las que escritores locales tocasen “los resortes sensibles aún, la dignidad, la fidelidad conyugal, el porvenir de la juventud”.⁵¹ Para la época el cine se había vuelto muy popular en Cuenca, con numerosos estrenos de películas de Hollywood y además una notable presencia de filmes mexicanos y argentinos. Se llegó a publicar revistas dedicadas a informar sobre los estrenos y que incluyen una modesta crítica cinematográfica.

Para enfrentar lo que se considera la principal fuente de corrupción moral, se propone un “plan de combate” de cinco puntos en el que se resalta que el cine:

48. Serrano y Chacón, *Normas para la organización...*, 3.

49. *Ibíd.*, 11.

50. *Programa de Acción Católica...*, 1-10.

51. *Ibíd.*, 1-2.

- a) Desarrolla la apología de todos los vicios.
- b) Produce la ruina de los hogares porque de él nace el adulterio.
- c) Arruina económicamente al obrero que usa en esta actividad un tercio o la mitad de su salario.
- d) Impulsa el raterismo.
- e) Introduce ideas deletéreas, materialistas.⁵²

Pero además se afirmaba que es el cine el que “ha formado la mayor parte de los ladrones que infestan las ciudades”, otra razón para denunciarlo. Es curioso que la razón esgrimida no sea la pobreza o la falta de trabajo, sino más bien la afición al cine.

En este afán de controlar la moral de los ciudadanos se enfrenta también la lectura de “libros malos”, particularmente de novelas, apreciadas por los jóvenes y las señoritas, que provocan en la vida “una orientación plenamente inmoral”. Por lo tanto, se planteaba que solamente puedan importarse al país y venderse en las librerías “libros serios [que no] fomenten las peores pasiones”, ya que los “libros malos [en contraste] enervan la atención y dedicación de la inteligencia” de sus lectores.⁵³

En una publicidad del “Establecimiento de Moisés Marchán”, publicada el 27 de noviembre de 1921 en *El Obrero Azuayo*,⁵⁴ se ofrecían a la venta las obras de Rubén Darío, como *Opiniones, Todo al vuelo, La caravana pasa*, libros de José Enrique Rodó, como *El mirador de Próspero*, junto a obras de Gerard de Nerval, *Les Plus belles pajes, Poemes de Gustave Qahn*, de Jean Moreas, *Les Stances*, de Arthur Rimbaud, *Les Illuminations*, algunos de los que se consideraban como “libros malos” y que fueron, hasta donde podemos conocer, ávidamente buscados por los lectores. Se vendían libros de autores españoles como Antonio Machado y *Sus páginas escogidas*, Juan Ramón Jiménez y *Platero y yo*, acompañados del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz. También están a la venta diccionarios inglés-español e italiano-español así como un compendio de gramática latina. Había entonces de dónde escoger, y fueron muchos los textos combatidos desde la perspectiva moralista que los entiende como opuestos a las enseñanzas de la religión.⁵⁵

Había fracasado el intento de los ciudadanos de Cuenca, en 1902, de impedir la promulgación del matrimonio civil, y la consiguiente institución del divorcio. Un manifiesto apareció en los diarios locales con centenares de firmas de apoyo, la propuesta de la Acción Católica incluía la obligatoriedad

52. *Ibíd.*

53. *Ibíd.*, 3.

54. “Establecimiento de Moisés Marchán”, *El Obrero Azuayo* (27 de noviembre de 1921): s. r.

55. “Libros en venta”, *El Obrero Azuayo* (27 de noviembre de 1921): s. r.

de que, a través de la prensa y el púlpito, se rechace el divorcio y que se excluya de “los círculos sociales” a quienes se hubiesen vuelto a casar.

La situación de Cuenca obligaba también a actuar en la prevención y remediación del alcoholismo, un tema sobre el que escriben varios autores en los diarios y revistas de la época, publicándose ensayos de autores extranjeros que desmenuzan los aspectos deletéreos de la ingesta de alcohol. El compromiso de los escritores locales, aunque no fuesen católicos, fue el de afrontar este grave problema que afectaba a importantes sectores de la población, siendo, como se afirmaba, más frecuente entre los obreros.⁵⁶

El alcoholismo es un pecado capital, se dice, y así debe predicarse desde el púlpito, es causa de escándalo, conduce a la ruina económica, la degeneración intelectual y moral y a la degeneración de la descendencia, por lo que era necesario actuar en forma urgente solicitándose a las autoridades la creación de una “casa de temperancia” para recoger a los alcohólicos.

El tema se toma en serio y así, por ejemplo, en *El Obrero Azuayo* de 1923, se publicó por segunda vez (ya que la primera publicación data de 1875), traducido al español por Luis Cordero,⁵⁷ un texto del médico marsellés Prosper Despigne sobre los efectos del alcohol en el organismo del hombre, en el que se señala que el propósito del opúsculo es el de “infundir en el ánimo de los jóvenes, un profundo horror al vicio de la embriaguez,⁵⁸ que entorpece la inteligencia, corrompe el corazón y debilita el organismo”. Tan importante es el tema que se equipara en sus efectos a la irreligiosidad, y se señala, en otro texto del mismo periódico *El Obrero Azuayo* que:

ninguno es quizá tan eficaz para destruir la vida de la familia y de los pueblos como la propagación horripilante del consumo del alcohol en proporciones tan alarmantes que fueran increíbles si el público no fuera testigo de ello. Y lo peor del caso es que entre la raza indígena, este embrutecedor vicio comienza también a generalizarse ya en las mujeres, que es todo lo que se puede decir.⁵⁹

La producción de aguardiente de caña es un negocio pingüe y “el único que da dinero” pero se insiste en la idea de que se trata de una actividad “inmoral y antipatriótica” reñida con Dios y la justicia. El mismo periódico publicaba, sin embargo, un anuncio de José Félix Medina que ofrece a 1,40

56. “Sobre la embriaguez: Infame, ladrón, asesino de tu propia sangre, dame el PAN para tus hijos, que ya perecen de Hambre y de desnudez infame, infame...”, *El Heraldo del Obrero Azuayo* (12 de abril de 1943): 1.

57. *El Obrero Azuayo* (1923): s. r.

58. Prosper Despigne, *De la folie au point de vue philosophique ou plus spécialement psychologique étudiée chez le malade et chez l'homme en santé* (París: F. Savy, 1875).

59. “Lo que el alcohol provoca”, *El Obrero Azuayo* (1923): s. r.

sucres el litro del Aguardiente Jívoro traído de Gualaquiza, a más de otros vinos y licores “de inmejorable calidad”.

Se denuncia, por igual, el serio problema que representa el latrocinio, la nula efectividad de las cárceles, que eran más “bien escuelas del crimen”, y la presencia de casas de juego y corrupción. El robo de los objetos sagrados es una constante que afectaba tanto a la divinidad como a la sociedad, por lo que era necesario realizar actos públicos de desagravio en caso de producirse.

LAS MUJERES Y SU ÁMBITO MORAL DOMÉSTICO

La Unión de Mujeres Católicas o UMC poseía su programa particular, en el que se señalaba una práctica constante en las casas de los católicos cuencanos, la presencia de la imagen del Corazón de Jesús “en todos los hogares”, y colocada allí por las mujeres. Junto a esto, y dado el ámbito de acción de la mujer que reconoce la UMC, se señalaba la necesidad de que ella se encargase de la devoción y la religiosidad, a través de la práctica de orar los primeros viernes, de rezar el rosario, de impulsar el sentido religioso de las fiestas, de promover la administración de los sacramentos a los enfermos, motivar a los hijos a asistir a misa y a las celebraciones religiosas y difundir la “Guardia Eucarística” y de las “Lámparas del Santísimo”.⁶⁰

En concordancia con los principios generales, correspondía a las mujeres las acciones moralizadoras en el entorno doméstico; así removerán de la casa “los cuadros deshonestos”, reprobarán “la conducta de los padres de familia que permiten a sus hijas ir de paseo, y, solas, con sus novios”, exigirán a las mujeres de servicio “certificados de buena conducta”, escogerán nodrizas “sanas de alma y cuerpo”, acompañarán a sus hijas al templo y harán “la guerra a las casas de corrupción”.⁶¹

La madre debe intervenir en la educación de los niños, y, dado el conflicto que suponía la educación laica, se constituyó el centro “Madres de Familia” para vigilar las escuelas y colegios y constatar su alineación con “la línea recta de la moral y la disciplina”.⁶²

60. “Unión de Mujeres Católicas”. En *Estatutos de la Acción Católica Ecuatoriana* (Cuenca: Imprenta del Clero, 1939): 33-48; *Programa de Acción Católica...*, 1-10.

61. *Ibíd.*, 6.

62. *Ibíd.*

Además, es necesario encargarse de proteger a huérfanas y “jóvenes cuya virtud se halla en peligro”,⁶³ a través de asilos o mediante su colocación como empleadas domésticas, actividad esta última que distaba de protegerlas de la apetencia de los hombres de la casa, ya fueran padres o hijos. Estas jóvenes podían ser violentadas, con relativa frecuencia, con la consecuencia de un embarazo no deseado y el nacimiento de hijos ilegítimos, cuyo padre era registrado como N.N. aunque se conociera bien su nombre.

De acuerdo con el espíritu de las *Normas para la organización...* antes citadas, en las que los símiles bélicos son frecuentes, se invita a las mujeres a “montar guardia para velar por la moralidad y hacer guerra a las casas de corrupción”, entendiéndose que la inmoralidad estaba fuera del hogar cristiano.⁶⁴

La Acción Católica debía enfrentar también la moda, planteándose que las señoras y señoritas de prestigio e influjo social establecieron con su ejemplo el traje apropiado que debían ser moderado para evitar la deshonestidad. Esto porque se considera que la moda privaba del pudor a los niños, es una fuente de corrupción, “vuelve liviana a la mujer y es ocasión de pecado” a más de que “sofoca en el corazón de la mujer todo espíritu de sacrificio y la incapacita para el cargo de madre de familia”,⁶⁵ y por último, cuando está presente en el templo se convierte en “abominable sacrilegio”. Hacia 1930 estuvo plenamente consolidada la moda al estilo europeo, y paulatinamente al estilo estadounidense, y podemos afirmar que los vestidos largos, con corsés, de amplia falda modelada con crinolina, la cola o “categoría”, los sombreros de plumas y otros detalles, como las telas de seda colorida, que en su momento causaron escándalo, fueron sustituidos por prendas mucho más ligeras, faldas cortas con canutillos y bordadas de cuentas de vidrio, nuevo maquillaje, propios de los llamados “locos años veinte”.

El afán moralizador se extiende a otras “fuentes de perdición”, entre las que se cuentan los balnearios, como las piscinas termales de la parroquia Baños a unos ocho kilómetros de Cuenca, y que para ese entonces eran lugar de frecuente visita de los ciudadanos, según puede apreciarse en la publicidad existente y en algunas fotografías de archivo que muestran el uso de sus instalaciones. Aquí, se señala, debe hacerse una campaña no solamente pública, en el púlpito y la prensa, sino también individual que consiste en identificar a las personas inmiscuidas en estas prácticas, para llamarles la atención privadamente. En los balnearios se debe combatir la “inmodestia del vestido, la pésima costumbre de permitir a las señoras y señoritas el que vayan solas

63. *Ibíd.*, 7.

64. *Ibíd.*, 6.

65. *Ibíd.*, 2.

a los balnearios y más todavía si se trata de la costumbre de dejarlas ir en compañía de sus novios”, a más de que se produce una gran confusión por “la mezcla de jóvenes de diverso sexo en el mismo baño”.⁶⁶

En este detallado documento se señalaban también las labores previstas para la Acción Católica Juvenil Femenina o ACJF cuya primera referencia es a la labor moral frente a la moda, de la que señala que “se ha de tender a dar a la moderación una tonalidad distintiva de aristocracia, dejando las exageraciones para la gente sin respeto ni prestigio”⁶⁷ reconociéndose paladinamente el que las normas son exclusivas y excluyentes constituyéndose en ámbito de “distinción” en el sentido bourdiano del término.

Junto a las acciones ya previamente señaladas, como “el desterrar la promiscuidad en los balnearios”, se añaden las de celebrar la fiesta de la madre, práctica todavía común en Cuenca, pero también debían “fundar centros de protección obrera en beneficio de las hijas del taller y de las sirvientas”, mantener la devoción de los “Sábados de Mayo” y “patrocinar la construcción de la Catedral de Cuenca”, un sorprendente encargo a las jóvenes.⁶⁸

MORALIZACIÓN DESDE EL TEATRO Y LA MÚSICA

Otras propuestas incluyen la organización de veladas dramáticas moralizadoras, una formación integral, la fundación de academias, clubes de deportes y filarmónicas, el desarrollo de conferencias sociales y morales y la celebración de la fiesta del Papa. En Gualaceo, a importantes 40 kilómetros de Cuenca, en el año de 1921, la *Sociedad Obreros de San José* festeja “la independencia de la provincia” con una velada literario-musical, cuyo número central es la escenificación del drama *Quizquiz* o *Desastre de una Raza*, los fondos recaudados se destinan a la Escuela Cristiana de los Hermanos [de la Salle]. En dicho programa, luego del Himno Nacional, cantado por el coro de artesanos que representan el drama, se interpreta el vals “Zanda”, el pasodoble “Calderón”, “La Barcarola”, el vals “Mi tesoro”, que constituyen otros tantos intermedios, y una pieza final. Los actos del drama son la “vuelta del héroe”, “los funerales de Atahualpa y Calicuchima”, “la cueva del cóndor en el Chimborazo”, “el conquistador Benalcázar y sus compañeros” concluyéndose con “la catástrofe del imperio por la muerte de Quizquiz y la reina Cori-Duchicela”.⁶⁹

66. *Ibíd.*, 4-5.

67. *Ibíd.*, 7.

68. *Ibíd.*, 8.

69. “Dramas y vals por la independencia de la provincia”, *El Progreso* (25 de noviembre de 1920): s. r.

Las acciones propuestas en los programas, que hemos descrito y citado, construyeron una forma particular de ciudadanía desarrollada a partir del concepto, explicado previamente, de la acción del seglar en la sociedad y la superioridad moral de los miembros de la Acción Católica cuya intervención en los ámbitos privados es permanente.

CONCLUSIONES

Como puede observarse de las finalidades y los planes de la Acción Católica en Cuenca, la recristianización de la sociedad, propuesta por Pío XI, es apenas asumida por sus miembros, salvo la referencia al rezo del Rosario o de los primeros viernes, a la entronización en los hogares de la imagen de Cristo Rey y a escuetas referencias a la solidaridad social, en realidad las actividades se orientaron fundamentalmente a la difusión y profundización de una moral conservadora a través de la construcción de lo que hemos denominado “ciudadanía moral”.

América Latina se constituyó durante el primer tercio del siglo XX en un espacio en el que la Iglesia católica pudo desarrollar acciones permanentes de penetración en la sociedad, basándose en el influjo de la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII de 1891 y el impulso a un catolicismo militante cuya manifestación fundamental fue la Acción Católica.

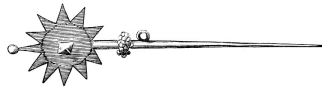
Si bien la propuesta inicial se refirió a la acción seglar en ámbitos privados, familiares y sociales, el influjo de la Acción Católica sobre las asociaciones obreras es enorme. Bajo una definida concepción del trabajo, y la oposición a cualquier posibilidad de lucha de clases, la Iglesia impulsó la conformación de sindicatos católicos junto a asociaciones obreras bajo su tutela, como sucede en Cuenca con la “Alianza Obrera”.

Estas organizaciones tomaron en serio sus finalidades sociales, crearon sistemas de apoyo a los trabajadores y a sus familias, desarrollaron programas de educación y salud y fondos de asistencia económica, como una alternativa a la inacción del estado y a las perspectivas de los empresarios. En este contexto el discurso social católico aparece como una alternativa real a las propuestas, tanto liberal como socialista, y serán los propios obreros y artesanos los que asumirán la defensa de la perspectiva cristiana.

La Iglesia consideraba imprescindible la intervención de los seglares militantes de la Acción Católica en la vida diaria, con el impulso de la moralidad tradicional cristiana enfrentada a los procesos de modernización. Para ello se propusieron planes de acción que se llevaban a la práctica mediante la acción de los seglares que, organizados en núcleos activos, intervinieron en la vigilancia de la vida individual y colectiva en ámbitos como el cine, la

moda o la literatura. La participación de los activistas de la Acción Católica es intensa y llegó a definir prácticas sociales permanentes que aún son observables en la población católica que participan del concepto de “ciudadanía moral”.

Si hasta el primer cuarto del siglo XX numerosos colectivos habían propuesto alternativas a la moral tradicional, y otra visión social, será la intensa y efectiva actividad de la Acción Católica la que transformará a Cuenca en una ciudad conservadora, impidiéndose en esta forma los cambios que se atisbaron a inicios del siglo en los albores de la modernidad.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Histórico de la Curia Arquidiocesana de Cuenca, Ecuador.

Biblioteca “Manuel Muñoz Cueva” de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Cuenca, Ecuador.

Biblioteca “Víctor Manuel Albornoz” del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador. Cuenca, Ecuador.

Centro de Documentación Regional “Juan Bautista Vázquez” de la Universidad de Cuenca, Ecuador.

Periódicos y revistas

El Heraldo del Obrero Azuayo, 1943.

El Obrero Azuayo, 1921-1924.

El Progreso, 1920.

Fuentes primarias publicadas

Bravo, Manuel J. “Disertación acerca del socialismo”. En *Discursos leídos en una sesión solemne de la Alianza Obrera del Azuay*, 5 de diciembre de 1926. Cuenca: Imprenta del Clero, 1926.

Cordero Dávila, Luis. “Himno Obrero”. En *Revista El Tres de Noviembre*, n.º 119 (julio de 1952): 91-92.

Estatutos Generales de la Acción Católica Ecuatoriana. Cuenca: Imprenta del Clero, 1939.

- Fernández Pradel, Jorge S. J. *Los sindicatos católicos de obreros, segunda edición notablemente aumentada por el presbítero Arsenio Torres*. Ibarra: Secretariado Económico Social de la Acción Católica de Ibarra, 1939.
- Fontenelle, Monseñor. *Pequeño Catecismo de la Acción Católica* [traducción de una socia de la FCA]. Cuenca: Tipografía Diasur, 1932.
- Haro Alvear, Silvio Luis. *Primeras nociones de Acción Católica. Estudio Documentado*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1938.
- Peralta, José. "El problema obrero". *Anales de la Universidad de Cuenca*. T. XI, n.º 2 (abril-junio 1955): 169-182.
- Programa de Acción Católica de la Diócesis de Cuenca*. Cuenca: Imprenta del Clero, 1941: 1-10.
- Serrano, Manuel de Jesús y Octavio Chacón Moscoso. *Normas para la organización y funcionamiento de los centros y núcleos parroquiales de la Acción Católica del Azuay*. Cuenca: Imprenta del Clero, 1933.

FUENTES SECUNDARIAS

- Aspe Armella, María. *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*. Ciudad de México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana / Universidad Iberoamericana, 2008.
- Bauer, Arnold. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. Madrid: Taurus, 2002.
- Blanco, Jessica E. *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina, 1931-1941*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, 2008.
- Buriano Castro, Ana. *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador 1860-1875*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2008.
- Bustos, Guillermo. "La identidad 'clase obrera' a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso de Ambato de 1938". *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 2 (1992): 73-104.
- Cárdenas Reyes, María Cristina. *José Peralta y la trayectoria del liberalismo ecuatoriano*. Quito: Banco Central de Ecuador, 2002.
- Chalco, Maritza Soledad. "Caridad y acción católica en Quito. Discurso y prácticas de la élite en torno a los pobres y obreros en los años treinta". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. 2017. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/12439?show=full>.
- Dután, Holger. "Cuando los curas formaban sindicatos". En *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*, editado por María Rosa Crespo. T. II, 121-127. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1992.
- Enríquez Capa, Óscar. "Hegemonía y voz autorizada: La cuestión social como espacio de disputa entre subalternos y mandos católicos y conservadores en Quito durante la década de 1930". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador. 2015. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/9728/2/TFLACSO-2015OEEC.pdf>.

- Espinoza, Leonardo y Lucas Achig. *Breve historia económica de la región cañari*. Cuenca: CREA, 1981.
- Fernández Soneira, Teresa. *Con la estrella y la cruz: Historia de la Federación de las Juventudes de Acción Católica Cubana*. Miami: Universal, 2002.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. Transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994.
- Handelsman, Michael H. *El modernismo en las revistas literarias del Ecuador: Ensayo preliminar y bibliografía*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1981.
- Hidalgo Nistri, Fernando. *La República del Sagrado Corazón*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2013.
- Kingman Garcés, Eduardo. "De la beneficencia de antaño a la auténtica caridad". En *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 8 (II semestre 1995-I semestre 1996): 99-117.
- Maiguashca, Juan, y Liisa North. "La cuestión regional en la historia ecuatoriana: 1830-1972". En *Nueva Historia del Ecuador*, editado por Enrique Ayala Mora. Vol. 12. Quito: Grijalbo / Corporación Editora Nacional, 1991.
- Martínez Donoso, María de los Ángeles. "Bohemia y vanguardia, el modernismo en Cuenca". En *Alma mía. Simbolismo y modernidad. Ecuador 1900-1930*, coordinado por Alexandra Kennedy y Rodrigo Gutiérrez, 136-137. Quito: Fonsal, 2014.
- Palomeque, Silvia. *Cuenca en el siglo XIX, la articulación de una región*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 1990.
- Parente, Pietro, Antonio Piolanti y Salvatore Garofalo. *Diccionario de Teología Dogmática*. Barcelona: Editorial Litúrgica Española, 1955.
- Roux López, Rodolfo de. "Los inciertos parajes de una nueva geografía religiosa en América Latina". *L'Ordinaire latino-américain, IPEALT, Université de Toulouse-Le Mirail*, n.º 200-201 (abril-septiembre 2005): 61-70.
- Valenzuela Márquez, Jaime. "Del orden moral al orden político. Contextos y estrategias del discurso eclesástico en Santiago de Chile". En *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*, editado por Bernard Lavallé. Lima: IFEA / PUCP, 2005.